



SANTIAGO—UN ESTUDIO (PARTE UNO)
CAPITULO 1 VERSOS 1 AL 8

PETER BELLINGHAM

14 JULIO DE 2007

Este es el primer mensaje de una serie sobre el libro de Santiago. Te sugerimos que antes de empezar esta serie, leas todo el libro de Santiago de una sola vez. Así obtendrás una idea del sabor del libro, sus temas principales, y el mensaje que Dios nos manda a través de su siervo Santiago. También estarás más preparado para estudiar el libro en más detalles. De allí, mientras nos acompañas en nuestro recorrido del libro, te sugerimos que apuntes tus pensamientos al respecto en un cuaderno.

Introducción

“*La epístola de Santiago es uno de los escritos más instructivos del Nuevo Testamento. Aquí están manifestadas las verdades principales del cristianismo, y hay que considerarlas con atención. Las verdades aquí expuestas son muy serias y es necesario que se sostengan y se observen en todo tiempo las reglas para su práctica.*” (Matthew Henry)

El libro de Santiago habla de que si una persona tiene fe, también hay que ver frutos en su vida. De nada sirve decir que tengo fe, si no hay frutos en mi vida. Según Dios no existe una fe que no lleve frutos. Si no hay frutos, no puede ser una fe real.

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento (Mateo 3:8) Si decimos que nos hemos arrepentido, y que nos hemos entregado a Cristo, hay que ver frutos en nuestras vidas. Dice “*haced frutos.*” La palabra “haced” es una orden; significa que hay algo que tenemos que hacer. Si tu siembras un árbol de naranjas, este árbol va a dar naranjas, pero solamente las dará en la medida en que tu des al árbol las condiciones necesarias para que de frutos. Si no hay nutrición en la tierra, si no recibe agua, si no recibe sol, no va a dar frutos. Y también a veces es necesario podar el árbol. Si el árbol tuviera sentimientos, el hecho de podarlo sería un proceso muy doloroso. Dios dice que incluso El nos poda a veces. Y efectivamente es un proceso doloroso. Pero El tiene que hacerlo para que demos frutos. Entonces parte de la responsabilidad para que demos frutos es de Dios; El tiene que obrar en nosotros por Su Espíritu. Pero parte de la responsabilidad también es nuestra; que viendo lo que Dios quiere, lo hagamos. De otro modo no habrá frutos. Si nos llamaos cristianos, es decir, seguidores de Jesucristo, tenemos que vivir como tal. Hagamos, pues, frutos dignos de arrepentimiento.

Pero hágase todo decentemente y con orden. (1 Cor 14:40) Aquí el apóstol Pablo está hablando de cómo se debe manejar las reuniones en las iglesias, que todo tiene que ser hecho decentemente y con orden. Pero esta verdad se aplica a todas las áreas de nuestra vida, porque Dios no es un Dios de desorden. Es un Dios de orden. Así que El quiere que llevemos nuestras vidas decentemente y con orden. Por tanto, parte del propósito de estudiar el libro de Santiago es para que miremos lo que Dios quiere en nuestras vidas; para poder poner más orden en nuestra vida. Que podamos ordenar nuestra vida más de acuerdo con lo que Dios quiere. Como dice el libro de Efesios, tenemos que ser imitadores de Dios, como hijos amados (Efesios 5:1.) Para poder imitar a Dios, tenemos que saber cómo es El; lo que El odia y lo que a El le agrada. Para que sepamos como vivir decentemente y con orden.

Por tanto, al leer Santiago, probablemente algunos versículos te llamarán la atención, y te sentirás así, “Ay Señor, en esta área de mi vida no estoy cumpliendo con Tu palabra...” o “En esta área mi vida está desordenada...” Cuando un versículo te llama la atención así, debes poner mucha atención a lo que Dios te está diciendo, y de allí actuar, con la ayuda del Espíritu, para hacer que tu vida sea más de acuerdo con lo que has leído.

**NO EXISTE UNA
FE QUE NO LLEVE
FRUTOS.**

Capítulo 1, Versos 1 al 8

SI NO HAY FE,
NO SE PUEDE
RECIBIR COSA
ALGUNA DE DIOS.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. (Santiago 1:1) ¿Quién es Santiago? Es un siervo de Dios. Aquí no nos dice nada más acerca de él. Solo que es siervo de Dios. Así él se presenta, y nos hace saber que su enfoque, su llamado es de ser siervo de Dios. Así de sencillo. Hoy en día mucha gente dice, “Soy siervo de Dios.” Pero su vida no va de acuerdo con lo que dice. Cuando Santiago dice, “soy siervo de Dios,” es porque es un siervo de verdad; todo el enfoque de su vida es de servir a su Rey. No vive para que la gente le adule, ni para hacerse famoso (aún como ministro). Sabemos esto porque él era hermano del Señor Jesús, pero ni siquiera menciona esto. Vive solamente para agradecer al Señor. Por tanto, lo que escribe va a ser estrictamente lo que Dios quiere que escuchemos.

¿A quien está escribiendo? “A las doce tribus que están en la dispersión...” En la nación de Israel hay doce tribus. En la Biblia, la nación de Israel representa el pueblo de Dios. Según el nuevo testamento, la iglesia representa el nuevo Israel, el pueblo de Dios. Entonces Santiago está hablando a la iglesia. Menciona las doce tribus porque como la iglesia, simbólicamente somos las doce tribus. Y fíjate que al mencionar todas las doce tribus, quiere decir que la carta es dirigida a toda la iglesia, sin excepciones. Aquí no falta ninguno de las tribus, son doce, entonces está hablando a toda la iglesia. Tu no puedes decir, “Ay, pero esta carta es dirigida a los demás pero no a mi.” Es dirigida a todos, a toda la iglesia sin excepciones.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas (Santiago 1:2) Dice “*diversas pruebas*.” Hay diversas pruebas en la vida. Las pruebas que tú tienes que vivir tal vez no son las mismas pruebas que yo tengo que vivir. Pero siempre son pruebas. Probablemente hay varias pruebas en tu vida; pruebas de diferentes clases y por diferentes razones. Muchas veces no sabemos porque tenemos que vivir cierta prueba. Dios no nos dice. Solo sabemos que estamos en una prueba y que en la vida de todos los hijos de Dios suceden varias, diversas, pruebas.

Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. (Santiago 1:2-3) ¿Qué produce la prueba de tu fe? Produce paciencia. Y cuando estás en pruebas, ¿que cosa está siendo probada? Tu fe. Porque aquí dice, “*diversas pruebas... sabiendo que la prueba de tu fe...*” Van vinculadas las pruebas y la fe. Entonces cuando te encuentras en cualquier prueba, la fe es la que está siendo probada.

Por eso cuando nos encontramos en una prueba, a veces terminamos diciendo cosas así, “¿Será que Dios ya no me ama?” Nuestra fe está siendo probada. “¿Será que aguantaré esta prueba o mejor darme por vencido ahora mismo?” La fe está siendo probada. “¿Será que las cosas saldrán bien al final, o no? ¿Dios, Tu vas a ayudarme a superar, a soportar esta prueba, o no? Porque si no, mejor tiro la toalla ahorita.” La fe está siendo probada. Tal vez hasta nos preguntamos así, “¿Será que Dios no existe?” Voy a ser honesto, siempre quiero ser honesto con ustedes. A veces me he preguntado esto, “¿Será que Dios no existe?” Ya hace tiempo no me he hecho esta pregunta, pero ha habido momentos en mi vida cuando debido a varias pruebas he tenido que luchar con esta duda que Satanás ha metido en mi mente. Pero gracias a Dios, la fe que El ha puesto en mí siempre me ha ayudado a salir bien, a seguir confiando en El. **Sea cual sea la prueba, tu fe es la que está siendo probada.**

T*ened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas...* ¿Sumo gozo? ¿Sumo gozo cuando tienes una enfermedad bien dolorosa? ¿Sumo gozo cuando te encuentras sin trabajo? ¿Sumo gozo cuando alguien que te ama después te rechaza? ¿Sumo gozo? ¿Qué clase de persona era Santiago para decir cosas así? ¿Y que clase de ser humano puede decir, “Ay, ¡que bien que Dios me está probando!” Pero aquí está escrito. Es un mandamiento. “*Tened por sumo gozo cuando os halléis en pruebas.*” ¿Qué quiere decir?

Hay que leer el verso 2 junto con el verso 3 para poder entenderlo. *Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.* La clave está allí. La prueba en sí no me da gozo. No me da gozo. Pero el propósito de Dios en permitir la prueba, sí me da gozo. “Dios, esta prueba me duele tanto, y estoy triste. Hay una tristeza en mí por la prueba. Pero voy a tener gozo porque sé que a través de esta prueba Tu estás produciendo en mí la paciencia.” Por tanto, la prueba en si no es la que nos da gozo. Pero el saber que en toda prueba Dios está obrando en nosotros algo de valor inestimable, la paciencia, nos da gozo.

Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Santiago 1:4) “La paciencia” también se traduce “la constancia” o “la perseverancia.” Tenga la perseverancia su obra completa para que seáis perfectos y cabales, o íntegros.

Aquí vemos la importancia de la paciencia, del tener perseverancia. ¿Qué significa la paciencia aquí? Te voy a decir lo que no significa. Cuando estás en una prueba y sabes que Dios quiere que tengas paciencia, no significa estar allí con los brazos cruzados esperando que Dios haga algo. Significa que a pesar de cualquier dificultad, vas a mantenerte firme en los propósitos de Dios. La paciencia que se menciona aquí es algo muy activo, no es pasivo. Es una perseverancia para seguir confiando en El y obedeciéndole a pesar de la prueba.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Santiago 1:5) Hemos visto que el que tiene perseverancia es una persona completa. Es una persona íntegra. ¡Que bien ser una persona así! Pero aquí dice que aunque tengamos perseverancia, también necesitamos tener sabiduría. No es suficiente con solo tener perseverancia. Muchas veces me he encontrado en una prueba, he estado perseverando, confiando en Dios y tratando de honrarle, pero me he dado cuenta que me falta sabiduría. He pedido a Dios así, “Dios, necesito saber que pensar y que hacer, para poder seguir adelante contigo; no con los ojos cerrados sino abiertos.” ¿Quién no quisiera tener sabiduría para que lo guíe en las pruebas, regulando su propio espíritu y administrando sus asuntos?” (Matthew Henry) Así que si tienes perseverancia pero tienes falta de sabiduría, ¿qué debes hacer? Pídelo a Dios. Así de sencillo, pídelo a Dios. Y dice que Dios da a todos en abundancia y sin reproche. A todos- no solamente a ciertas personas. Y sin reproche - Dios no te va a regañar por estarle pidiendo sabiduría. Se te va a dar. Abundantemente.

Sin embargo, hay una excepción. Hay una situación en que Dios no te va a dar sabiduría aunque se la pidas. ¿Cómo así?

Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. 8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Santiago 1:6-8) Entonces el hombre de doble ánimo no recibe nada del Señor. Dios les da a todos, pero si no hay fe, no se puede recibir cosa alguna de El. El quiere dar, pero para poder recibir, hay que tener fe.

¿Qué quiere decir “la fe”? Muchos mensajes han sido predicados sobre la fe y algunos son bien equivocados. Pero tratando de ver lo que realmente significa la fe vamos a decir algo muy sencillo. **La fe significa la confianza en Dios basada en el contacto con El y expresado por la obediencia.** Confiar en El y obedecerle, estando en contacto con El.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Romanos 10:17) Cuando tú aceptaste a Cristo El te dio el don de la fe. El te dio fe. ¡Tú tienes fe si has aceptado a Cristo! Pero tienes que crecer y madurar en esta fe. Y ¿cómo crece una persona en la fe? Oyéndole a Dios. Oyéndole. Porque aquí dice que la fe es por el oír, y el oír es por la palabra de Dios. Por esto siempre les estamos exhortando que lean la Biblia. Para que puedan oír la palabra de Dios. Y también siempre les estamos diciendo que hay que hablar con Dios, hay que orar, tener un tiempo cada día para ponerte en contacto con El. Es muy importante tener estas costumbres en tu vida, porque le dan a Dios oportunidad de hablarte, y así la fe va a crecer en tu vida, en la tierra fértil de tu contacto con El.

Pero no es suficiente solo oír la palabra. También hay que actuar, porque la fe sin obras es muerta. No existe la fe sin obras. La fe siempre se manifiesta por las obras.

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. (Hebreos 4:2) Está hablando del pueblo de Israel cuando estaba en el desierto y Dios les dijo que entraran en la tierra prometida. Pero ellos no le creyeron a Dios. Dijeron “Ay, pero hay gigantes allí, no podemos entrar...” Aunque Dios les había dicho que les iba a dar la victoria. Ellos habían escuchado la voz de Dios; habían oído, pero la palabra que oyeron no fue acompañada por fe en ellos; es decir, no optaron por confiar en lo que Dios les dijo. Así que no entraron en la tierra prometida. De la misma manera, cuando Dios te habla, tienes que tomar una decisión de confiar en lo que El te ha dicho. Y así confiando vas a poder actuar.

El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hombre de doble ánimo es alguien que escucha la palabra, que oye la palabra, pero no confía en lo que escucha, y además, no actúa sobre lo que ha escuchado. Muchas veces he estado ministrando a ciertas personas, y al aconsejarlas ha sido muy claro lo que deben hacer para poner su vida en orden, de acuerdo con la Palabra de Dios; y me han dicho “Si, sé que esto es lo que tengo que hacer...” pero después no lo han hecho. Y tiempo después viendo la vida de ellos, no han crecido en Cristo, más bien han ido hacia atrás, porque han escuchado la palabra, tal vez hasta han creído la palabra, pero no han actuado de acuerdo con la palabra. Hay cosas que solo Dios puede hacer por nosotros, pero hay cosas que Dios no puede hacer por nosotros; nosotros mismos las tenemos que hacer. Si Dios me dice, “Llama a tu mamá,” tengo que levantar el teléfono y marcar el número. Dios no va a hacer esto por mí.

**DIOS QUIERE QUE
HAYA EN
NUESTRA VIDA
UNA
ESTABILIDAD
ESPIRITUAL.**

Entonces cuando escuchamos la palabra tenemos que confiar en ella y actuar según lo que nos dice. **El hombre de doble ánimo es el que escucha la palabra pero no actúa.**

Tal persona no puede recibir sabiduría del Señor aunque la pida.

Cuando estamos en pruebas, porque aquí está hablando del estar en pruebas, Dios quiere que sigamos confiando en El, y obedeciendo a El, no tirando la toalla, a pesar de toda la dificultad. Porque El quiere que haya en nuestra vida una estabilidad espiritual. Que no seamos personas de doble ánimo como la onda del mar, arrastrada por un lado y otro. El quiere que haya una estabilidad en nosotros.

Muchas veces no hay estabilidad en las circunstancias. En las diversas pruebas. No hay estabilidad en la actuación de los demás hacia nosotros. Incluso en lo que Dios permite en nuestras vidas, a veces parece que no hay estabilidad ni orden. Pero tenemos que tener perseverancia; una actitud así, “Señor seguiré confiando en ti y obedeciéndote, yendo más allá contigo porque Tú tienes un propósito en mi vida.”

Quiero mencionar en este momento a Glenda, la esposa de uno de nuestros líderes, Oscar. Esta semana ha sido una semana de prueba para ella, porque durante un tiempo no sabíamos si Oscar iba a sobrevivir la enfermedad que ha tenido. Hay gente muriéndose ahora de esta enfermedad del dengue hemorrágico. Y Oscar estuvo bastante enfermo. Cuando fui a visitar a Glenda, sabía en mi corazón que era un tiempo bien difícil para ella; pero mira lo que vi en ella. Una estabilidad. ¿Por qué? Porque está confiando en Dios. Aun sin saber como van a terminar las cosas. Había una confianza en ella, aunque no se sabía si su esposo iba a volver vivo del hospital o no. Y hay una madurez en ella que se basa en esto: “Dios, voy a confiar en ti. No voy a tirar lo toalla. Voy a seguirte obedeciendo, haciendo lo que debo hacer, y sé que tu eres Dios y me amas.” En ella no ví un doble ánimo. Ví una estabilidad y esto se llama “la perseverancia” o “la paciencia.” La perseverancia a pesar de las pruebas; más bien debido a las pruebas.

Vamos a ver que clase de carácter quiere Dios que tengamos. *Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, 12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.* (Hebreos 6:11-12) Otra vez van vinculadas la fe y la paciencia, la fe y la perseverancia. Las personas que andan por fe y con perseverancia son las que heredan las promesas. Entonces que no nos hagamos perezosos en cuanto a lo que Dios dice y lo que El quiere. Sigamos adelante, confiando en El.

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; 36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. 37 Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. 38 Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma. Aquí está hablando Dios, diciendo que si retrocedemos no agradaremos a Su alma. *39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.* (Hebreos 10:35-39) Vamos a caminar por la fe verdadera: la confianza en Dios basada en el contacto con El y expresado por la obediencia.

Hemos visto que Dios quiere que tengamos sumo gozo en medio de la prueba; que nos gocemos en el hecho de que El está haciendo en nosotros algo bien importante. Que la prueba produce perseverancia en nosotros y la perseverancia es necesaria para que heredemos todo lo que Dios tiene para nosotros. Y que no vamos a ser hombres de doble ánimo. En vez de eso vamos a escucharle, confiar en El y seguir haciendo lo que El quiere en medio de la prueba. Así traeremos mucho placer al alma de nuestro Señor Jesús.

© 2007 Ministerio La Fuente.
Todos Los Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)